COMPRENDER LAS NIÑECES Y LAS IDENTIDADES: HISTORIA DE VIDA DE UNA JOVEN TRANS

Cómo citar este artículo:
Ceballos Montoya, V., y Restrepo Soto, J.A. (2026). Comprender las niñeces y las identidades: historia de vida de una joven trans. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, 18*(1), 107-134. DOI: 10.17151/rlef.2026.18.1.7.

Valentina Ceballos Montoya*
Jaime Alberto Restrepo Soto**

Recibido: 23 de mayo de 2025
Aprobado: 1 de noviembre de 2025

Resumen: se realizó una investigación de corte fenomenológico con diseño narrativo, basada en la metodología de historias de vida, cuyo propósito fue comprender los sentidos que otorga una joven trans a sus experiencias con la identidad de género durante la niñez. La unidad de trabajo fueron las vivencias de una joven trans de 19 años del Eje Cafetero, Caldas, Colombia, su padre y su hermana. Se realizaron entrevistas semiestructuradas y se revisaron registros terapéuticos, respetando las consideraciones éticas y la confidencialidad, que fueron seleccionados cuidadosamente para extraer información. Se encontró que la joven experimentó tempranamente vivencias relacionadas con su identidad de género que fueron moduladas por dinámicas de apoyo, estigma y violencia simbólica en el entorno familiar, educativo y social desde el trayecto evolutivo de la niñez. Los hallazgos permiten evidenciar la necesidad de asumir una perspectiva afirmativa del género en la niñez, en concordancia con los estándares internacionales de salud, así como promover políticas públicas que mitiguen riesgos psicosociales y/o experiencias adversas. Se concluye que la identidad de género es una construcción situada, relacional y narrativa que se afecta profundamente por la mirada del otro, así como por condiciones estructurales que permitían o restringían su expresión.

Palabras clave: fenomenología, historia de vida, identidad de género, infancia, transgénero (fuente: *DeCS*)

* Psicóloga, Magister en Desarrollo infantil, Colombia Caldas. Correo: vceballos106629@umanizales.edu.co
https://orcid.org/0009-0000-6455-7121.
** Psicólogo, Doctor en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud, Caldas, Colombia. Profesor Universidad de Manizales, Caldas. Correo: jaimea@umanizales.edu.co
https://orcid.org/0000-0003-3181-5424. **Google Scholar**

DOI: 10.17151/rlef.2025.18.1.7.

ISSN 2145 - 6445 (Impreso)
ISSN 2215-8758 (En línea)

UNDERSTANDING CHILDHOODS AND IDENTITIES: THE LIFE STORY OF A YOUNG TRANS WOMAN

Abstract: A phenomenological study was conducted using a narrative design grounded in the life-history methodology to understand the meanings a young trans woman assigns to her childhood experiences of gender identity. The unit of analysis consisted of the lived experiences of a 19-year-old trans woman from the Coffee Region, Caldas, Colombia, along with those of her father and sister. Semi-structured interviews were conducted, and therapeutic records were reviewed—carefully selected to extract relevant information—while respecting ethical considerations and confidentiality. Findings indicate that the young woman experienced gender-identity-related events throughout her childhood developmental trajectory, marked both by support and by misunderstanding, discrimination, and stigma within her primary environments: family and school. The study concludes that asserting one's gender during childhood often involves adverse experiences to the extent that it presents challenges and difficulties, particularly in the absence of familial or social understanding that affirms acceptance and identity recognition. Therefore, it is necessary to adopt preventive policies that mitigate internalizing problems as well as the adversities that arise from diverse gender experiences.

Key words: phenomenology, life history, gender identity, childhood, transgender (source: *DeCS*)

Introducción

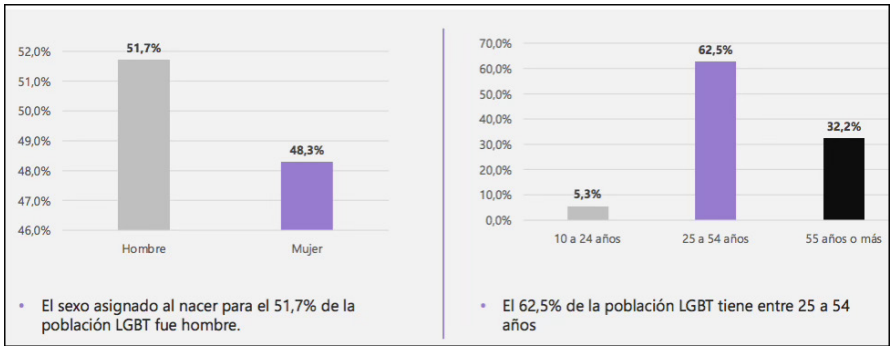
Según el Banco Mundial (2024) y datos de una encuesta en línea realizada en 2016 en nueve países de la Unión Europea (UE), el 5,9 % de los europeos se autoidentificaba como lesbianas, gais, bisexuales y personas trans (LGBT). El porcentaje más alto dentro de esta encuesta se encuentra en Alemania con un 7,4 %, seguido de España con el 6,9 % y el Reino Unido con el 6,5 %; mientras que en Hungría solo el 1,5 % se autoidentificaba como miembro de la comunidad lesbianas, gais, trans, bisexuales e intersexuales (LGBTI).

En lo que respecta a Latinoamérica, una encuesta en diez ciudades brasileñas indica que el 7,8 % de los hombres se reconocen como homosexuales y el 2,6 % como bisexuales, totalizando el 10,4 % de la población urbana. De las mujeres encuestadas, el 4,9 % se identificaron como lesbianas y el 1,4 % como bisexuales, resultando un total de 6,3 % de mujeres lesbianas y bisexuales. Por su parte, la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) de Chile proporciona una de las pocas estimaciones de población para personas con experiencias de vida trans –en este caso específicamente utilizando la categoría de género 'otro'–. Si se comparan las respuestas de "sexo asignado al nacer" e "identidad de género", el 2,7 % de la población chilena puede considerarse transgénero (Banco Mundial, 2024). En este sentido, el Banco Mundial (2024) refiere que debido a su naturaleza médica, las estimaciones de población para las personas intersexuales son algo más fiables. No obstante, es necesario matizar este punto con las experiencias de personas intersex cuya condición anatómica no es visible, sino forma parte de lo que se denomina sexo cromosómico o sexo gonadal. Así, una proporción importante de las experiencias intersex se da o se presenta a nivel de cromosomas, gónadas u hormonas, por lo que pueden no manifestarse físicamente o no ser detectadas clínicamente durante la infancia, lo que genera un subregistro significativo. Por ende, las estadísticas medicas si bien se aproximan, no muestran un panorama completo de las corporalidades intersex que quedan fuera de los estudios y de la comprensión de la población LGTBI. Sin embargo, en un cálculo ampliamente aceptado, realizada por Fausto-Sterling (2000), se estima que el 1,7 % de todos los nacidos vivos son intersexuales.

En Colombia, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en consonancia con la legislación nacional –como el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022, la Política Pública LGBT (2018) y el Decreto 762– y con lineamientos internacionales –entre ellos la Agenda 2030 y las recomendaciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)–, incluyó la identificación de la orientación sexual e identidad de género en el rediseño de la Gran Encuesta Integrada de Hogares colombianos (GEIH) con el objetivo de eliminar la invisibilidad estadística de esta población. A partir de esta inclusión, se reportó que, de un total de 54.577 personas encuestadas, 675 se reconocen como población LGB y 464 como trans, con un total de 1.139 personas pertenecientes a la población LGBT (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2022).

Por otra parte, la GEIH del DANE (2022) caracterizó la población LGBT para el 2022 con respecto al sexo de nacimiento y la edad (Figura 1).

Figura 1. *Distribución de la población LGBT en Colombia según sexo asignado al nacer y edad*



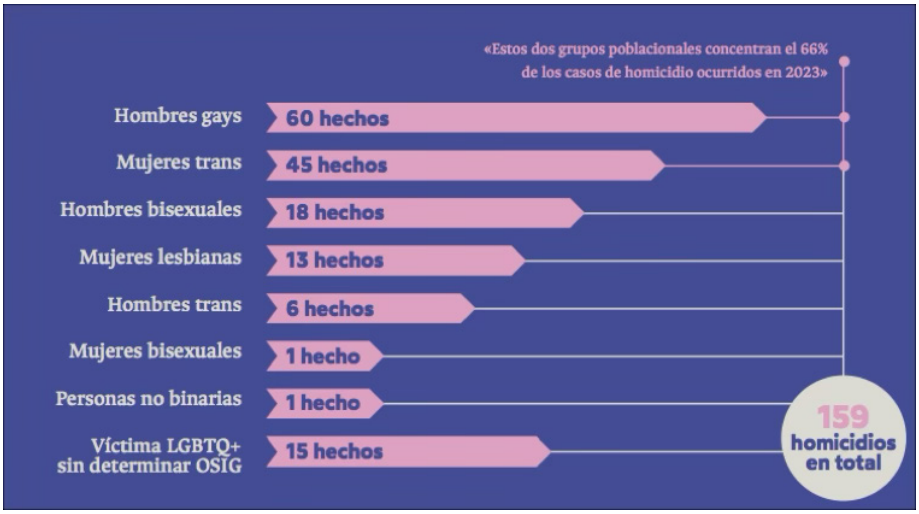
Nota. Adaptado de *Pulso social: población LGBT y bienestar subjetivo (enero 2022–mayo 2022)*, por Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 2022

Según la Figura 1, se observa que, en Colombia para el año 2022, el 51 % de las personas que se autorreconocen como población LGBT fueron asignadas al nacer como hombres, mientras que el 48,3 % fueron asignadas como mujeres. Asimismo, el 62,5 % de esta población se encontraba entre los 25 y los 54 años, el 32,2 % tenía más de 55 años y el 5,3 % se ubicaba en el rango de los 10 a 24 años.

Lo anterior, resulta relevante en la medida en que comienza a visibilizarse a las infancias, adolescencias y juventudes LGBT en un país como Colombia, históricamente marcado por el machismo y los estereotipos de género. No obstante, dicha visibilización implica, al mismo tiempo y en muchos contextos, la necesidad de cuestionar y superar el paradigma cisheteronormativo, el cual puede operar como una forma de estigmatización y discriminación hacia este grupo.

De este modo, enunciarse –es decir, decirse, sentirse y expresarse– desde una orilla minoritaria sexo-genérica implica riesgos para la integridad y la vida de quienes lo hacen. En este sentido, Colombia Diversa (2023) reportó 159 homicidios contra personas lesbianas, gays, bisexuales, trans, intersexuales, queer, y otras identidades como asexuales o no binarias (LGBTIQ+) (Figura 2), lo que significa un aumento del 7,4 % al compararse con los 148 casos reportados en el año 2022. Asimismo, esta organización evidencia una constante en las características de estos crímenes: las víctimas principales son hombres gays (60 casos) y mujeres trans (45 casos), quienes concentran el 66 % de los casos de homicidios ocurridos en el año 2023. Esta concentración refleja, además, una tendencia al alza respecto a 2021, cuando estos grupos representaban el 61,5 %.

Figura 2. *Identidad de las víctimas por homicidio*



Nota. Adaptado de *La realidad de la discriminación: boletín de homicidios contra personas LGBTIQ+ 2023*, por Colombia Diversa, 2024.

El mismo informe destaca el aumento de 10 casos de homicidios contra mujeres trans en comparación con lo registrado en 2022 (35 casos), para un total estimando de 52 víctimas trans y no binarias, lo que corresponde al 32 % del total. Asimismo, Colombia Diversa (2024) resalta dos hechos que involucraron a adolescentes en los departamentos de Cundinamarca y Valle del Cauca. En este último, Buga fue el municipio que reportó el caso de la víctima más joven: un adolescente gay de 15 años asesinado en vía pública.

Esta situación, evidenciada en las estadísticas y atravesada por dinámicas de estigmatización, discriminación y especialmente conductas transfóbicas de una sociedad cisheteronormativa, se relaciona con lo reportado por Tran et al. (2023), quienes encontraron en adultos pertenecientes a minorías de género (GM) una mayor prevalencia de exposición a las experiencias infantiles adversas (ACE), incluyendo una mayor incidencia de abuso emocional y físico. Ocurre lo mismo en un trabajo exploratorio de carácter retrospectivo realizado por Gutiérrez et al. (2024) en la Clínica Valle de Lili en la ciudad de Cali (Colombia), donde se encontró que la frecuencia de ansiedad, depresión y consumo de drogas psicotrópicas era significativamente mayor entre quienes se identificaban como hombres transgénero debido a que representaban una vía de escape ante la discriminación, el aislamiento, la exclusión familiar y la violencia verbal. De manera consistente, Claahsen-van der

Grinten et al. (2021), reportan tasas más elevadas de comorbilidades psiquiátricas en poblaciones pediátricas con disconformidad de género, particularmente en relación con ansiedad, depresión e ideación suicida (Gutiérrez et al., 2024).

Así, estos referentes permiten entender que, como lo plantea Zaliznyak et al. (2020), casi todos los hombres transgénero y mujeres transgénero experimentaron disforia de género (GD) por primera vez alrededor de los 7 años, etapa en la que la identidad de género tiende a consolidarse (entre los 5 y los 7 años de edad). Este periodo, correspondiente a la niñez, constituye un momento crítico que plantea importantes desafíos para la población trans y no binaria. Además, estas investigaciones caracterizadas parecen promover en la niñez la transición social, lo que ha mostrado resultados positivos de salud mental y bienestar, en contraste con los altos niveles de depresión, autolesiones e ideación suicida también mencionados (Horton, 2022).

Ahora bien, a la luz de estas reflexiones académicas y estadísticas, más las políticas públicas, se encuentran dos tendencias para la atención sanitaria en el ámbito de la niñez trans: la transición retardada y la afirmación (Horton, 2022). Para dar respuesta a estas interpretaciones, la Asociación Mundial Profesional para la Salud Transgénero (2022) (WPATH) propuso los estándares de cuidado (versión 8) aplicables a los prepúberes con diversidad de género desde una posición de afirmación del género, siguiendo investigaciones, modelos éticos y conocimiento experto acumulado. Los principios que subyacen estos estándares mencionados incluyen:

> 1) la diversidad de género infantil es un aspecto esperado del desarrollo humano. 2) la diversidad de género en la infancia no es una patología ni un trastorno de enfermedad mental. 3) la diversidad en las expresiones de género no pueden ser asumidas siempre como el reflejo de una identidad transgénero o incongruencia de género. 4) la orientación de los profesionales de la salud mental con experiencia en atención de género para niños puede ser útil para promover una adaptación positiva así como discernimiento sobre las necesidades relacionadas con el género a lo largo del tiempo y 5) las terapias de conversión para diversidad de género en niños, es decir, cualquier "tratamiento terapéutico" que intente obligar a un niño con diversidad de género a través de palabras, acciones o ambas a identificarse o comportarse de acuerdo con el género asociado al sexo asignado al nacer, es perjudicial y se repudia su uso (Coleman et al., 2022, p. 67).

En este contexto, la WPATH invita a asumir una postura de diversidad de género en la infancia, censurando aquellos procedimientos que, desde las lógicas binarias e ideologías heteronormativas, pretenden patologizar las infancias trans. En paralelo, los estudios trans y queer han aportado marcos críticos que permiten comprender la construcción de la identidad más allá de modelos médicos, poniendo un énfasis en lo que Butler (2024) plantea como performatividad del género.

En el territorio colombiano, la implementación de protocolos de afirmación de sexo/género en sector salud –exhortados por la Corte Constitucional en diferentes sentencias– no incorpora de manera explícita el modelo afirmativo del género como enfoque integral de atención para la población trans y sus familias a lo largo del curso de vida, especialmente en la niñez, la adolescencia y la juventud.

En este contexto, surge la necesidad de preguntarse ¿cómo contribuir a la implementación de protocolos de afirmación del sexo/género en el sector salud en Colombia, de qué manera articular las necesidades de la población con los procesos de toma de decisiones en el ámbito político, y cómo diseñar y promover trayectorias de bienestar sostenidas en el tiempo –particularmente durante la transición hacia la adolescencia y juventud– que mitiguen los riesgos para la salud mental y otros factores de vulnerabilidad que enfrentan las personas transgénero y de género diverso?

En este marco, el presente artículo tiene como objetivo comprender la experiencia de una joven trans durante su niñez, a partir de sus vivencias de identidad, como vía para aportar información y datos relevantes que contribuyan a estos debates.

Materiales y métodos

Este estudio es de enfoque cualitativo, con un diseño fenomenológico y un abordaje narrativo basado en la metodología de historias de vida. El método fenomenológico, según Bautista (2011), centra su interés en la comprensión e interpretación de las experiencias vividas, a partir del análisis descriptivo del mundo tal como es percibido por los sujetos, lo que permite aproximarse a su subjetividad y al contexto en el que se desenvuelven sus relaciones inter e intra personales. A su vez, este enfoque posibilita profundizar en las formas en que las personas o comunidades construyen sentido, orientan sus acciones y configuran sus cosmovisiones.

Por sus características, el método fenomenológico suele ser un contacto directo con el individuo o grupos de individuos que se da gracias a un cúmulo de instrumentos o técnicas. Los primeros en desarrollar este método son los discípulos del filósofo Emanuel Kant, quienes asumieron que es posible abordar los fenómenos estudiando sus particularidades y tendencias. Hoy, es una corriente de la misma filosofía que se consolidó en el siglo XX gracias a Edmund Husserl (Bautista, 2011).

Ahora bien, en este artículo el método fenomenológico se cristaliza en las historias de vida o autobiografías, proceso que trata de comprender las experiencias destacadas de la vida de una persona y las lógicas o significados que el sujeto adjudica a tales vivencias (Bautista, 2011). Para Pujadas Muñoz (1992), la historia de vida es el relato autobiográfico recopilado por el investigador a partir de entrevistas y otros medios, siendo el objetivo principal evidenciar el testimonio subjetivo de una persona. Y en efecto, la historia de vida permite acercarse a las experiencias de una persona o de un grupo, identificando sus matices, sus contrastes y los puntos de encuentro entre las distintas etapas del ciclo vital. Además, este enfoque metodológico posibilita reconstruir de manera integral una radiografía existencial donde pueden hacerse visibles puntos de quiebre, momentos especiales y hasta traumas.

Durante su ejercicio, es fundamental obtener la valoración de la propia experiencia, por lo que el investigador invita a la narración, aunado a transcribirla y ordenar la información obtenida en las diferentes sesiones de entrevista, siendo necesario, en ocasiones, advertir al sujeto sobre los vacíos informativos con el fin de cubrirlos en conjunto (entrevistador-entrevistado). En este sentido, para Bertaux (1981), la historia de vida, compuesta además por información o archivo adicional –registros documentales, entrevistas del entorno social del sujeto, fotografías, etc.– permite reconstruir la biografía, por lo que es una herramienta ideal para la comprensión del sentido otorgado a la identidad de género al facilitar la reconstrucción de la experiencia vital del ser humano. En esta investigación, se retomaron notas terapéuticas como parte del armado de piezas que posibilitaba recolectar información y comprender la experiencia de transición en la vida de los participantes.

Unidad de análisis-población.

La unidad de análisis corresponde a los sentidos otorgados a las experiencias relacionadas con la identidad de género en la niñez. Participó una joven de 19 años, residente en el Eje Cafetero (Caldas, Colombia), quien se reconoce como mujer trans, junto con su padre y su hermana como redes vinculares próximas. El proceso de intervención clínica inició en el mes de febrero del año 2023 y continúa en la

actualidad. La frecuencia de las sesiones es semanal (una vez por semana), con una duración aproximada de una hora, aunque puede variar según las necesidades del proceso.

Para su participación, la joven trans y sus familiares firmaron un consentimiento informado en el que se especificaban los límites de la investigación y el uso de la información al finalizar la disertación. En la organización de los datos se asignaron marcadores: J para la joven trans, L para la hermana y P para el padre, con el fin de distinguir los diferentes puntos de vista en torno a las experiencias de la construcción de la identidad del género.

Instrumento de recolección de datos y fases.

Se realizó una entrevista semiestructurada con cada uno de los participantes –la joven trans, su padre y su hermana–, las cuales contaron con la revisión de pares externos del campo cualitativo y de estudios de género. Asimismo, se incluyeron notas terapéuticas, que fueron recopiladas durante dos años de psicoterapia individual con la joven trans, respetando, en todo momento, los límites de la divulgación del contenido. El protocolo de entrevista para cada participante tuvo como objetivo, en primer lugar, un encuentro individual con P (padre), uno con L (hermana) y otro J (joven trans). Estos acercamientos duraron una hora y media aproximadamente, ya que se trató de entrevistas libres, con preguntas orientadoras que permitieran dar cuenta del carácter fenomenológico y experiencial de los participantes, registrando todo en audio para su posterior transcripción. El consultorio fue el lugar de encuentro durante dos años de intervención clínica con la paciente.

Posteriormente, se revisaron las notas terapéuticas, mostrando especial atención a los contenidos asociados con la identidad de género y su experiencia en la niñez, así como otros contenidos importantes a destacar. Se contó con criterios éticos para investigaciones cualitativas con poblaciones diversas, teniendo en cuenta el consentimiento informado y la protección de datos sensibles mediante el uso de iniciales e información que pudiera permitir la identificación. A partir de este material, se realizó un análisis temático que consistió en familiarizarse con los datos, generar códigos iniciales y agruparlos en temas o categorías, revisión y denominación de las mismas. También, se utilizó el software Atlas Ti para elaborar las nubes o árboles de palabras. Finalmente, se adelantó la triangulación de los datos obtenidos con las notas terapéuticas y las entrevistas, con el fin de identificar elementos comunes, divergentes, emergentes y críticos.

Resultados

A partir de las entrevistas semiestructuradas y de las notas terapéuticas a las que se tuvo acceso, la comprensión de los sentidos que una joven trans otorga a sus experiencias en torno a la identidad de género durante la niñez se estructura en función de tres momentos. En primer lugar, las vivencias en la niñez, que marcan un punto de encuentro con la sexualidad y el mismo género; en segundo lugar, la mira del otro, que da cuenta de cómo esa nueva niñez es vista por la sociedad y la familia; y, en tercer lugar, la validación de la propia identidad, que nace del reconocimiento y la afirmación de la personalidad. Este último punto, sirve para describir el paso de un extremo al otro, es decir, la experiencia de ser aceptada dentro del paradigma cisgénero. Vale señalar que estos momentos o fases son conclusiones a las que llega la participante, y no inferencias o especulaciones producto de los instrumentos de recolección de información.

a) Historia narrativa: una niñez fuera del lugar común

La niñez de J desde la mirada de P y L se enmarca en gustos, comportamientos y expresiones de género asociados socialmente a lo femenino. Por ejemplo, le atraían las actividades y adornos típicamente relacionados con las niñas como bien lo puede ser usar uñas –en este caso hechas de plastilina–, jugar con bisutería para el cabello y adornarse de manera creativa todo el cuerpo. A ello se suma el interés por transformar el entorno e imitar a figuras femeninas de referencia, "Natalia Ospina" es una de ellas, lo que muestra modelos claros de identificación femenina que se alejan del modelo masculino y de las típicas prácticas de los niños. En conjunto, se evidencia que la identidad o expresión de género se da a conocer a través de preferencias y formas de jugar, vestirse y de adornarse, por lo que se puede hablar de un testimonio que refleja sensibilidad, observación y reconocimiento de esas señales tempranas que implican una infancia fuera del lugar común. L lo relata en estos términos:

> Sí, yo lo noté siempre, siempre lo noté a ella le gustaba hacer las cosas de las niñas…le gustaba ponerse uñitas de plastilinas. Nosotros no podíamos dejar una cola por ahí… cuando eso yo ya había tenido mi hijo, yo le tenía a mi hijo unos pañales de tela que los habíamos cortado como en triángulos, y ella se los ponía en la cabeza y los llenaba todos de colas. Ella no podía ver una cola, yo le dejaba una cola aquí y la iba luego a coger y al momentico ya no estaba, y cuando uno iba a ver la tenía engarzada ahí en el pelo. Ella me decía que se quería poner las colas como Natalia Ospina, llegaba con las uñas de plastilina, o sea, hacía cosas como muy de niña (L, comunicación personal, 2024).

Apropósito de estas vivencias, P refiere un contacto con las experiencias de su hija en la infancia, posición coherente con lo visto por L, aunque emerge aquí un dogma asociado con la religión, quizá propia de la edad de P:

> Por las situaciones que se presentaban en él, por ejemplo, que él se ponía las pañoletas, y se hacía disque colitas y todo eso, y le gustaba siempre estar como con las niñas, ¿sí entiende? Yo con mi esposa, o más que todo ella, me expresaba esa preocupación, entonces, ella un día me dice que mi hijo va a ser gay y yo le decía, pues amor, lo que sea, lo que el señor tenga destinado para él, está bien y va a ser nuestro hijo, sea como sea… yo he hablado con el pastor alguna vez, sobre lo de mi hijo y lo que yo le he expresado, y él me decía: es que eso es un pecado, pero es un pecado como cualquier otro que yo pueda tener, primero que todo es su hijo, usted lo tiene que amar independientemente de cómo sea, aceptarlo como es, pero no participar de eso, porque sabemos que está mal hecho, y Dios creó al hombre y a la mujer, y él no se equivoca, ¿me entiende? (P, comunicación personal, 2024).

Esta creencia ha promovido en P la imposibilidad de acompañar el proceso de J, lo que concuerda con lo percibido por ella durante la intervención terapéutica: "evidentemente hay una personita, mi señor padre, que no es capaz de comprender y aceptar" (J, comunicación personal, 2024). Lo anterior contiene una carga especial en la experiencia con el género en la infancia para J, quien define este curso de vida como:

> Aislada, tanto positiva como negativamente, porque siento que desde que tengo conciencia han habido escenarios donde simplemente mi entorno me privó de muchas cosas, y eso puede que de alguna u otra forma me haya condicionado a mí misma, a también aislarme de cosas, porque siento que, bueno, creo que esto es algo de todas las infancias LGBTIQ+, y sobre todo de las infancias trans, que nos despersonalizamos mucho, que cuando ya por fin podemos transicionar, estamos apenas resurgiendo, como si estuviéramos entre comillas, viviendo una infancia y una adolescencia truncada (J, comunicación personal, 2024).

Así, emerge la vida en la infancia, donde J destaca atisbos de lo que empezaba a ser para ella la construcción de su identidad de género, siendo esto un elemento común con el relato de P. En la entrevista J refirió:

> Siempre tengo ese recuerdo…que a los cinco años estaba como que en grado cero, estábamos jugando así, un juego, creo que era algo así como de piratas, pero no estaba alguien que hiciera el papel de doncella, como que nadie quería hacerlo, entonces yo fui la que lo hice, y vi que nadie, pues, ninguno de esos niños juzgó eso en ese momento, no me sentí

> juzgada, no sentí vergüenza de nada, sentí que en ese momento estaba siendo yo completamente, o sea, yo recuerdo y siento que es como que un momento muy feliz, siento que no tenía ese miedo, porque no veía a mi entorno juzgándome, simplemente éramos niños jugando, pero para ellos era jugar, y para mí era simplemente por fin en algún momento, ser yo (J, comunicación personal, 2024).

Y en efecto, el testimonio describe un recuerdo significativo de la infancia, cuyo contexto no es otro que la recreación y el juego escolar. De este modo, lo relevante es la experiencia emocional, pues, no existen juicios, ni burlas y ni mucho menos cuestionamientos, sino un ambiente libre de críticas que permitió la comodidad y autenticidad. Es decir, ese momento es recordado por su profunda felicidad, dando paso a una niñez sin miedos y sin vergüenza. Por eso, el relato muestra cómo, desde los primeros años de vida, existía un deseo de vivir de acuerdo con la identidad interna, y cómo la falta de censura generó una sensación plena de libertad y autenticidad.

b) La mirada del otro

En esa niñez, también la mirada del otro fue trascendental. Esa mirada implica aceptación o rechazo, acompañamiento o cuidado, crítica y desprecio o simplemente aislamiento. Para ser exactos, la mira del otro supone un reto por defender ese "yo" que encuentra en su interior el participante y que con el tiempo conoce la familia y la sociedad. En J, ese "Ser yo" ha estado en función de la otredad y por ende es un reflejo del entorno próximo. La siguiente nube de palabras (Figura 3) representa conceptos clave durante ese proceso de observación y la divergencia entre P y L.

Figura 3. *Nube de palabras entrevista realizada a P*



Nota. Elaboración propia a partir del software Atlas Ti (2025)

Así, en la nube de palabras se observan expresiones como creer, Dios y pecar, las cuales se encuentran relacionadas con lo religioso en P. Se destaca también la posición de este frente a la enunciación desde el género masculino: hijo y papi, siendo ello coherente con su narrativa frente a la imposibilidad de acompañar a su hija en el proceso por cuestiones y creencias religiosas. Sin embargo, surgen, a la vez, emociones como sufrir, sentir, miedo, afectar y amor, expresiones orgánicas que muestran un componente emergente que podría configurar una dualidad relacionada con el vínculo padre-hija, que adicionalmente se asocia con lo familiar y el compartir. En contraposición, se identifica una divergencia entre la presencia de la palabra hablar dentro de la narrativa de P con respecto a la de L. En la siguiente nube (Figura 4) dicha expresión es significativa.

Figura 4. *Nube de palabras entrevista realizada a L*



Nota. Elaboración propia a partir del software ATLAS.ti (2025).

Según la Figura 4, L ha adoptado una posición a través del uso de las palabras como admirar, entender, ayudar, transición, unir y apoyar, destacando así una forma de relacionamiento con la identidad de su hermana, nombrándola desde el pronombre "ella", el cual también se refleja en la nube de palabras. De este modo, existe una convergencia entre L y J, específicamente en las palabras transición, mujer, el pronombre ella y la palabra gay. Esto además de reafirmar la posición de aceptación de la hermana, permite apreciar que esta ha interiorizado el lugar de enunciación desde donde se reconoce J, por lo que para L empezaron a existir lugares comunes que partieron de la enunciación de J como mujer y que se identifican en su narrativa durante la entrevista:

> No, mira que por lo mismo la seguía apoyando, porque ya le regalaba cosas mías, maquillaje, como ella siempre ha tenido las uñas así súper largas, yo le compraba esmaltes, es más compraba cosas como para las dos, yo le di como la primera blusa de mujer y así, era algo que bueno, ya como que definitivamente yo siento que sí, que eso era lo que ella quería, entonces, ¿quién soy yo para decirle no, no te pongas? (L, comunicación personal 2024).

Y en efecto, el testimonio muestra una relación de apoyo y acompañamiento frente al proceso de expresión de género, pues, L explica que, al notar interés constante por elementos tradicionalmente asociados a lo femenino, entre ellos maquillaje, uñas largas, ropa de mujer, decidió ofrecer respaldo y solidaridad de manera activa. Por eso, quizás obsequiaba objetos propios e incluso compraba bisutería para compartir, gestos que simbólicamente refuerzan la aceptación y reconocimiento del género y la mirada del otro. Para expresarlo en estos términos, a medida que se observaba un bienestar al expresar la identidad, la narradora llegó a una conclusión: esto era realmente lo que ella deseaba y necesitaba para sentirse auténtica y reconocida. Desde esa comprensión, surge la pregunta ética y afectiva: ¿quién soy yo para decirle que no? Esta pregunta aglutina una postura de respeto profundo, dejando claro que no se trata de restringir ni de negar la identidad de la otra persona, sino de acompañar ese transito que conduce a la plenitud que nace de un apoyo emocional, de un reconocimiento, de una aceptación y de un entendimiento genuino de la familia. A esto se suma que aquí se divisa un componente significativo para L durante su narrativa y es lo que ella define como sentimiento de admiración por su hermana al destacar sus características femeninas.

> Siento que ella es más arreglada que yo. O sea, yo a veces soy más sencilla para vestirme, para arreglarme. Ella cuando menos piensa sale así con todos los poderes. Y yo digo bueno ¿esta boba para dónde es que va?, o sea sí, ¡bueno está guapa!... ella misma ha sido una persona imponente en lo que quiere y en su transición, y hasta hemos tenido vecinos que la admiran demasiado porque ha sabido aferrarse a las cosas que le gustan de cómo vestir y cómo arreglarse. Entonces y hasta mis tíos, porque tengo tíos que también son gays y la admiran demasiado, porque ella sí hizo lo que ellos no pudieron hacer, forjar su identidad, entonces uno sabe que siempre hay admiración por ella (L, comunicación personal, 2024).

A lo anterior, se suma una fuerte identificación con otras personas que atraviesan procesos de tránsito de género. Por supuesto, dicho tránsito no es sencillo, especialmente en un contexto social que se percibe como "puritano", rígido y conservador. En ese ambiente, lo diferente suele considerarse automáticamente como

algo negativo, generando estigmas profundos y persistentes hacia las identidades y expresiones de género diversas. Esa incomprensión social implica que las personas trans y sus familias deban buscar el respeto, los derechos y la aceptación, por lo que la defensa no es abstracta, sino que está motivada por el vínculo cercano. L lo expresa de este modo:

> Siento que me identifico con esas otras personas que están viviendo ese tránsito. En el aspecto que no es fácil que una sociedad como tan puritana siento yo, porque muchas veces se cree que es algo diferente, y por ser diferente es malo, entonces siempre hay esos estigmas grandes. Entonces sí, uno sí trata como de pelear mucho en ese aspecto… son como tan tradicionalistas que uno dice ¿en dónde está la aceptación? ¿En dónde está? Y porque esas personas como mi hermana sé que tienen su derecho (L, comunicación personal, 2024).

Otro aspecto destacado que guarda relación con L tiene que ver con los retos que ha experimentado durante la transición de J. Desde su mirada, la complejidad cotidiana que pueden experimentar las personas cercanas que están afirmando su identidad de género muchas veces se materializa con el simple acto de referirse con los pronombres "correctos" que representan la identidad de género. Así, el cambio en el uso del lenguaje es una especie de reconocimiento de ese proceso consciente de desaprender y reaprender, y también significa un ajuste idiomático que reafirma a un nuevo ser que nace de la adaptación, el acompañamiento y el reconocimiento. En palabras de L:

> Yo creo que el hablar de ella en vez de él, eso ha sido un desafío grande. Como siempre estamos programados en el uso de los pronombres. Yo creo que eso es lo más complicado. O a veces que se nos olvida y le decimos: nombre neutro del asignado al nacer. O sea, estar corrigiéndonos a nosotros mismos es un desafío siempre (L, comunicación personal, 2024).

Sin embargo, existe un punto contradictorio con la admiración que L manifiesta sentir por su hermana, el cual tiene que ver con la mirada del otro, del otro social que también constituye la construcción de la identidad para J. Este factor es común con la nube de palabras de P, en donde se advierte la aparición de expresiones como miedo, por lo que para L el tránsito de su hermana ha generado diferentes emociones que describe en estos términos:

> Rabia, dolor, tristeza porque encontrarle la psicóloga, o sea, encontrarle a un psicólogo y sentir que ese psicólogo le echó toda la culpa… y llorar con ella, porque lloré, porque no sabía qué hacer (llora)… porque no

> quiero que nadie la desprecie, que sé que ha pasado cosas difíciles en este proceso del SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), que yo quisiera ir a regañar a todos y a poner la queja, pero no puedo, porque tengo que dejar que ella se enfrente a esto. Es eso… y saber que tengo que dejarla que ella lo haga sola. Sí, es difícil, porque no quiero que nadie la dañe, no quiero que nadie la haga sufrir, porque sé que ella ya ha sufrido mucho sola. Eso, eso… que me duele, me duele mucho que de pronto la juzguen, la señalen, la miren diferente. Y saber que no puedo hacer nada para eso (L, comunicación personal 2024).

En cuanto a la construcción de identidad en el entorno social, existen, igualmente, elementos contradictorios o divergentes entre la experiencia de J con su paso por la educación básica-media y la educación tecnológica. El segundo ambiente representa lo siguiente:

> El instructor encargado de estar como pendiente de nuestra etapa productiva creo que fue la primera persona en el SENA por la que sentí respeto hacia mi identidad. Porque cuando me estaba mencionando lo de trabajar en el vagón y todo eso, pues... En un punto él me llegó a decir tipo: no sé cómo referirme a ti. Dime por favor, cómo me refiero a ti, porque me da mucha pena estar refiriéndome a ti de una forma en la que no te sientas cómoda. Creo que él fue como la primera persona que validó eso, o sea que, ni siquiera él me conocía mucho porque si mucho me había visto dos o tres veces (J, comunicación personal, 2024).

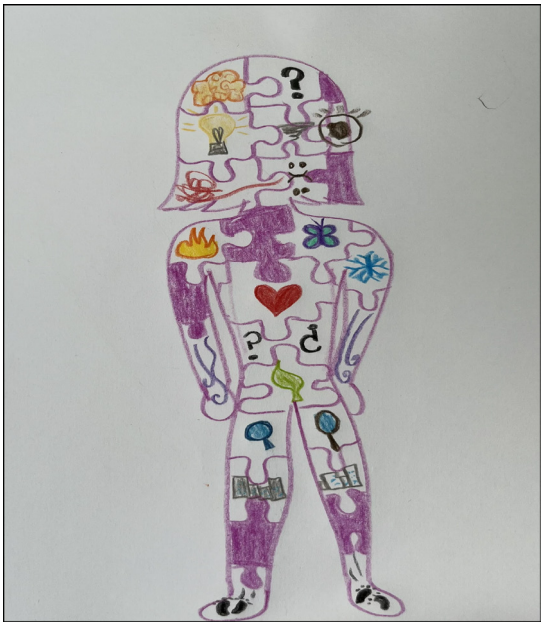
En cierto sentido, el testimonio describe un momento trascendental a propósito de la validación y reconocimiento de la identidad de género dentro de un contexto institucional, en este caso el SENA. Por eso, J recuerda que el instructor encargado de supervisar su etapa productiva fue la primera persona que mostró respeto hacia su identidad. Y en efecto, este tipo de gestos y conducta implica un reconocimiento, ninguna clase de crítica, validación por el ser e inclusión, pues, toda la experiencia se desprende de una simple oración como "Dime por favor, cómo me refiero a ti, porque me da mucha pena estar refiriéndome a ti de una forma en la que no te sientas cómoda" (J, comunicación personal, 2024). En ese orden de ideas, el relato evidencia cómo un gesto mínimo pero potente y afirmativo, preguntar por los pronombres correctos, da pie para una validación y el valor del reconocimiento interpersonal, particularmente cuando emerge de figuras de autoridad.

c) Los tránsitos dentro del tránsito: el sentido alrededor de la identidad de género trans (el cispassing como pregunta)

Este tercer momento representa un proceso de afirmación de una identidad de género trans que no es lineal ni único; más bien, da cuenta de múltiples subprocesos

o etapas internas. En este sentido, va más allá de un simple tránsito social, corporal o legal, para instalarse en transformaciones simultáneas y entrelazadas en emociones, vivencias y relacionales inter e intrapersonales que marcan un antes y un después. Las Figuras 5-7 que se presentan a continuación ilustran este tránsito y muestran cómo la experiencia trans se visibiliza a partir de la voz de los participantes.

Figura 5. *Dibujo sobre el significado de ser una mujer trans*



Nota. Elaboración de J (2024).

> Para mí una mujer trans significa básicamente, por eso lo representé interiormente como si fuera incluso un rompecabezas. Mi rompecabezas no es perfecto. Principalmente porque se me olvida cómo es el dibujo de las piezas. Porque hay piezas que parece que no encajaran, pero encajan perfectamente. O son las que encajan para este rompecabezas en específico (J, Registro de historia clínica, 2025).

En el proceso clínico se ha percibido un tránsito en la enunciación de J, quien se ha permitido cuestionar las categorías de género binarias (hombre-mujer). De este modo, se visualizan elementos contradictorios en su narrativa durante los diferentes momentos del proceso, pues, en primera instancia mencionó identificarse con un género no binarie, sin mostrar malestar frente al pronombre él. Luego, expresó incomodidad al ingresar a un baño público, ya que en estos se encontraba con un

modelo de sexo binario (hombres y mujeres): "me incomoda ir al baño en algún lugar ajeno. Me siento como si no perteneciera. Siento que estoy haciendo algo malo si entro al baño de las mujeres" (J, Registro de historia clínica, 2023). Este malestar se pudo evidenciar en otros aspectos de su cotidianidad –como evitar vestirse de manera no normativa– al vivir experiencias en lugares públicos que describe como burlas e insultos: "alguna vez un taxista me dijo cosas en la calle. Una vez algunas personas se pararon en frente mío, me insultaban y me señalaban… Me da miedo vestirme de manera no normativa porque siento que eso va a pasarme" (J, Registro de historia clínica, 2023). Ante esto, surgen elementos que de igual manera generaron patrones de ansiedad y se relacionaban con desafiar la mirada del otro: "me gustaría verme femenino, siento que sería mejor recibido si tengo senos, creo que sería más aceptado" (J, Registro de historia clínica, 2023).

Ahora bien, a partir de dichas experiencias, J empezó a elaborar en consulta la construcción de un cuerpo que se ajustara a su deseo, un cuerpo sentido, por lo que comenzó a identificarse con un cuerpo delicado al mencionar que: "he investigado y leído, revisé las posibilidades de género como neutro, fluido, no binario, queer…llegué a la conclusión que soy femenino, no soy neutro, no me siento neutro" (J, Registro de historia clínica, 2023). Así, justamente, se llevó a cabo un trabajo orientado a la identidad de género, como se muestra en la siguiente nube de palabras (Figura 6) que se elaboró sobre el ejercicio denominado autobiografía de J.

Figura 6. *Autobiografía de J*



Nota. Elaboración propia a partir del software ATLAS.ti (2025).

Las palabras nacer, vida, identidad y sentir configuran y conceden acento a la identidad de género de J, lo que permitió en la narrativa una enunciación que se ajustó a lo que ella sentía y gradualmente construía, incluso continúa en construcción hasta la fecha. Complementando esto con apreciaciones de la entrevista y las notas de terapia, los testimonios expresan la comprensión íntima de que la identidad de género trans no aparece de manera repentina ni se "decide" en un momento específico, sino que brota de la vida misma y según las experiencias del entorno social, el cual exige una etiqueta para clasificar aquello que no encaja en la norma cisgénero. Por supuesto, ese nombrarse no crea la identidad, sino que la hace visible frente a un mundo que exige definiciones, por lo que la terapia aparece como un punto de inflexión fundamental que permitió aceptar una parte que en principio nace de esas presiones que generaron rechazo hacia la propia identidad y desencadenaron sentimientos de vergüenza, odio y la idea de que había algo "mal". Otros componentes comunes o agregados en la narrativa de J refuerzan este proceso:

> J se va presentando en el espejo, y también en esencia, con un mensaje muy poderoso, el cual es que ya no tiene miedo, y si va a incomodar a alguien, lo hará hasta el final. Dejará atrás a todo aquel que no respeta su humanidad (J, Registro de historia clínica, 2025).

No obstante, existe un factor dentro del tránsito de identidad de género que es un problema, esto es, la cuestión de ser parte o no nuevamente de una categoría de género binaria. Así, a partir del testimonio de J se construye una reflexión crítica sobre cómo la sociedad cisheteronormativa establece jerarquías dentro de las identidades trans, imponiendo la idea de que una mujer trans no es una "mujer completa" si no se ajusta a ciertos estándares cisnormativos. Por eso, bajo esa lógica excluyente surge la frase "esta mujer no se ve trans", la cual a veces es una especie de elogio para algunas personas, pero en realidad, masifica una visión discriminatoria anclada en los cánones de belleza cishegemónicos que son validados socialmente. A esto se suma un fenómeno particular: cispassing, que no es otra cosa que la capacidad de ser percibidos como cis. En ese contexto, emana un conflicto interno que transita entre desear el cispassing y rechazarlo. Dicha dualidad, deja en claro que existen presiones psicológicas que se ejercen en las personas trans y en el colectivo cishegemónico que ponen en tensión las identidades tras. Como lo expresa J:

> Que la sociedad cis heteronormativa ya como que divide críticamente en que una mujer trans no es una mujer en su totalidad. Entonces claro, por eso salen ese tipo de comentarios a la luz, de que esta mujer no se ve trans. Sobre todo, sucede con las mujeres y hombres transexuales, y que cumplen claro, con los estándares de belleza, con los cánones de una persona cishegemónica. A eso sobre todo me refiero, y creo que

> últimamente esa palabra ha resonado en mí, porque como con esa frustración de darme cuenta de que esas personas tienen más beneficios de los que van a tener, bueno no beneficios, privilegios, que va a tener una persona trans no hegemónica. Y pues mi constante movida entre querer ese cispassing y el rechazarlo completamente, porque no siento necesario tener que moldear mi cuerpo, no por mí, sino por ciertos privilegios, no siento que sea necesario, pero a veces es como que una queda con esa espina de que siempre vas a ser mirada de esta forma, y es como que te lavas el cerebro completamente, como si no fueras ahora sí lo suficientemente trans (Narrativa de J, Registro de historia clínica, 2025).

Actualmente, el proceso de intervención clínico de J continúa, enmarcado en interrogantes en torno al *cispassing* y a las formas en que se enuncia y es reconocida su identidad de género en distintos contextos. Pues, esta se actualiza a medida que las decisiones, en términos del proceso afirmativo de género legal y médico avanzan, tal cual puede observarse en la siguiente actividad realizada en consulta, denominada por ella misma como "Vision Board" (Figura 7).

Figura 7. *Vision Board*



Fuente: elaboración J (2025).

Discusión

Los tres momentos identificados en la comprensión de la niñez trans –una niñez fuera del lugar común, la mirada del otro y los tránsitos dentro del tránsito: el sentido alrededor de la identidad de género trans (el cispassing como pregunta)– permiten afirmar que la identidad de género se construye como un proceso situado, afectivo y narrativo. En este proceso, las niñeces trans se enfrentan a tensiones específicas derivadas de injusticias sociales que afectan a grupos históricamente marginados, según diversos investigadores, las cuales se relacionan con con el estigma, la normatividad género y la vigilancia social. Bajo esta perspectiva, Beauvoir (1949) afirma que "no se nace mujer: se llega a serlo" (p. 297), planteamiento que permite comprender el género como una construcción social y no como una condición esencialista o biologicista. En este sentido, la identidad de género es desarrollada a lo largo de la experiencia y no se limita al sexo asignado al nacer, por lo que la vivencia de ser mujer es diversa y situada para cada persona. En esta misma línea, Butler (2024) agrega:

> (…) no tiene sentido identificar una capacidad biológica específica como definitoria del género, que nunca debería servir como criterio exclusivo o fundamental para determinar el género. El feminismo nos ha enseñado de forma insistente que no todas las mujeres desean ser madres y, si lo desean, no es necesariamente lo que las define (p. 201).

De este modo, se observa en el proceso de investigación que, a partir de la intervención clínica, J inicia una deconstrucción del binarismo de género, lo que le permite cuestionar los roles y las expresiones tradicionalmente asociadas a las categorías de hombre y mujer. Estas interpelaciones se reconocen principalmente desde la infancia, lo cual resulta coherente con lo mencionado por el padre (P) y la hermana (L), quienes identifican la participación de J a través del juego, particularmente en la asunción de roles femeninos, incluyendo el uso de vestuarios y peinados.

Este punto de vista, corresponde con lo señalado por Zaliznyak et al. (2020), quienes plantean que casi todos los hombres transgénero y mujeres transgénero experimentaron disforia de género por primera vez a los 7 años, agregando que la identidad de género suele ser constante entre los 5 y los 7 años de edad, siendo el trayecto de vida denominado niñez en donde se plantean los mayores desafíos a afrontar para la población trans y no binaria.

En este mismo sentido, Romo et al. (2023) encontraron que, de los 27.497 participantes incluidos en la muestra de su investigación, 16.279 (59,2 %) declararon haber reconocido su identidad como transgénero y género diverso (TGD) a los 10 años o menos. Estos hallazgos son consistentes con lo reportado por Gutiérrez et al. (2024), quienes señalan que la identidad de género se desarrolla entre los tres y cinco años de edad.

Es así como los autores destacan la importancia de visibilizar la identidad de género en la población pediátrica y de formular estrategias específicas que no solo fortalezcan la atención, sino que también contribuyan a reducir la aparición de indicadores en salud mental, como los síntomas internalizantes –entre ellos, ansiedad, depresión y conductas autolesivas–. Estos factores se encuentran, en gran medida, asociados a las tensiones que enfrentan las infancias trans en su progresiva inserción en el ámbito social o lo que se ha conocido como transición social.

Dicha introducción al ámbito social, –o lo que en los resultados es descrito como la mirada del otro, a través de la cual es posible reconocerse como sujeto–, está mediada por entornos como la familia, la escuela, el trabajo y las instituciones que representan el Estado. En ocasiones dichos ambientes resultan aliados; sin embargo, al estar inmersos en una cultura que, en palabras de Butler (2024), opera "al servicio de la conservación del esquema binario" (p. 200), con frecuencia no resultan favorecedores. Ejemplos puntuales son el campo laboral y académico en la experiencia de J.

Lamentablemente dentro estos entornos no favorecedores se encuentra la escuela, institución que está presente en trayectos evolutivos cruciales para los niños, niñas y adolescentes. En un estudio de Price-Feeney et al. (2021), más de la mitad (58 %) de jóvenes transgénero y de género diverso declararon que al menos una vez en su vida le impidieron su ingreso al baño correspondiente de acuerdo a su identidad de género. Hambleton et al. (2025) refieren que en su muestra el 6,6 % de los chicos trans y el 13,9 % de las chicas trans también declararon que su(s) profesor(es) utilizaba(n) el nombre asignado al nacer en lugar de su nombre actual, por lo que porcentajes similares (7,4 % de los chicos trans y 13,9 % de las chicas trans) indicaron que sus educadores empleaban los pronombres de nacimiento y no los pronombres de afirmación de género.

De igual manera, en el entorno familiar emergen propuestas contemporáneas de crianza abierta al género, como las que señala Rahilly (2022). Este enfoque hace referencia a prácticas parentales que evitan asignar un género social rígido al momento del nacimiento y que, en algunos casos, optan por no revelar el sexo

asignado. Entre sus estrategias, se incluye el uso de pronombres neutros, con el fin de evitar la imposición del binarismo de género, al tiempo que se favorece que la persona menor pueda expresar y construir su propio sentido de identidad de género.

Esto resulta crucial en la medida en que se relaciona con lo expuesto por Heidegger (2006) sobre el ser-ahí (*Dasein*), entendido como un ser en constante relación con la cotidianidad y con la interacción con otros. Desde esta perspectiva, el sentido y sobre todo la construcción de la identidad no se configuran como entidades fijas, sino como procesos dinámicos que se actualizan continuamente, incluso a través de la narración.

En este marco, se inscribe la noción de identidad narrativa propuesta por Ricoeur (1995), la cual permite reinterpretar la identidad a lo largo del tiempo, en medio de las interacciones con el otro y el significado que otorga y actualiza el sujeto a lo largo de su vida. En este sentido, la narrativa propia se entrelaza con la de los demás, –al compartir recuerdos, experiencias y relatos–, mientras el otro actúa como co-narrador, contribuyendo no solo a complementar, sino también a dar sentido a la experiencia vivida.

De otro lado, para esta investigación, la importancia del otro que valida, acompaña y enuncia desde la identidad sentida, es fundamental en tanto le ha permitido a J narrarse y alcanzar un bienestar subjetivo con su imagen, además de validar su propia experiencia a través de la narración de actores relevantes, principalmente su hermana, quien buscó para J un proceso de atención afirmativa desde la intervención psicológica. En este sentido, Toomey (2021) refiere que las experiencias con la no afirmación pueden dar lugar a una forma única de angustia psicológica entre los jóvenes transgénero y de género diverso, conocida como disforia social o disforia de género interpersonal.

A propósito de esto, para Romo et al. (2023) es importante señalar los efectos sustancialmente perjudiciales de la reciente legislación antitransgénero en los jóvenes transgénero y de género diverso en los Estados Unidos. En este contexto, estados como de Arkansas y Alabama han aprobado leyes que prohíben la prestación de atención médica de afirmación de género; no obstante, estas han sido bloqueadas mediante medidas judiciales preliminares. Asimismo, otros estados se encuentran en proceso de promover legislaciones similares.

En Colombia, el artículo 8 del Proyecto de Ley 001 del 2024 titulado "Con los niños no te metas", propone la restricción de ciertos procedimientos asociados a la afirmación de género en menores de 18 años, bajo el argumento de proteger

su salud. Este tipo de iniciativas se inscribe en debates más amplios, tanto a nivel nacional como internacional, en torno a la regulación de las identidades de género en la infancia y en la adolescencia.

Frente a este panorama, Butler (2024) plantea que "al enfrentarnos a personas atenazadas por el miedo, abrumadas por la amenza de un fantasma peligroso, debemos buscar un enfoque diferente" (p, 19), lo que invita a cuestionar las respuestas basadas en el temor y la restricción. En esta línea, se destaca el artículo 5.4 de la Resolución 309 de febrero del 2025 promulgada por el Ministerio de Salud y Protección Social (2025), el propone:

> (…) adoptar medidas que generen el cambio social para la eliminación de barreras en la atención, a través de la intervención de creencias, imaginarios, estereotipos, actitudes y comportamientos que generan barreras en el acceso, ingreso y atención en salud en el reconocimiento de los derechos de niñas, niños y adolescentes a ser escuchados y participar en las decisiones que los afectan (p. 9).

Por ende, comprender –siguiendo a Ciccia (2022)– que la identidad no se agota en un rol, sino que implica un imaginario corporal, un conjunto de deseos y subjetividades, así como un entramado relacional con el otro que posibilita reconocerse en ellos. Este giro discursivo permite problematizar la persistencia del orden cisheteronormativo, el cual reduce la calidad de vida y afecta la estabilidad mental y física de las personas LGTBI.

De estas convergencias con la literatura consultada, se desprenden las implicaciones teóricas y prácticas del estudio. En primer lugar, teóricamente, los resultados revelan que la transición no es un proceso que puede interpretarse desde múltiples corrientes científicas o filosóficas, sino, más bien, se trata de un discurrir temprano, continuo y no lineal que entrelaza experiencias familiares y personales. Por eso, la investigación entrega elementos suficientes para comprender la identidad de género trans como una manifestación temprana, que va desde la niñez hasta edades posteriores. De este modo, se cuestionan las propuestas y modelos lineales que circunscriben lo identitario a lo biológico, abriendo la puerta a un fenómeno que es dinámico.

En segundo lugar, los resultados dejan en firme que la niñez es un escenario clave de agenciamiento y resistencia, pues, precisamente en dicha etapa se percibe una búsqueda de identidad que rompe el paradigma de la imitación para instalarse en nuevas formas de reconocimiento y aceptación. En este caso, esas experiencias

de aceptación se configuraron como actos de resistencia hacia el entorno y lo que significa ser niño o niña. Es más, esa resistencia implicó, desde la mirada de J, adoptar comportamientos femeninos en una edad muy temprana.

Y en tercer lugar, la relevancia de los marcos socioculturales en la constitución del yo, muestra que los discursos heteronormativos parecen promover la construcción de las nuevas identidades en lugar de invisibilizarlas. Por ende, el artículo refuerza la tesis según la cual la perspectiva queer señala cómo la identidad trans se confirma también en relación con expectativas sociales, estigmas y dispositivos de control normativo que se instalan en el lenguaje, instituciones, los parientes y la comunidad.

De otro lado, con relación a las implicaciones prácticas, la experiencia trans descrita confirma la necesidad de entornos educativos afirmativos, sensibles al género y capacitados para interpretar y responder a las necesidades de la población trans, sea implementando protocolos de atención o formando a educadores especializados en este tipo de identidades. Sin embargo, aún persiste una suerte de resistencia que impide que ello sea posible o que por lo menos se empleen los pronombres correctos que terminan por transformar profundamente la experiencia y la transición de las personas trans.

De esta política, se desprende que la familia, también, necesita una orientación al momento de acompañar tránsitos tempranos, ya que puede convertirse en un factor de riesgo o protección. La forma de materializar esta pedagogía incluye programas de acompañamiento, guías pedagógicas y apoyo psicosocial para cuidadores con el fin de evitar la represión, la vergüenza o la auto-negación en niños y niñas trans. Y en efecto, si se dispone de acciones de esta naturaleza, será posible que la familia se convierta en el primer muro de contención de estas y otras patologías que ponen en riesgo a la comunidad LGBTIQ+ y reducen sus posibilidades de llevar una vida cómoda y sana.

Por último, la investigación confronta la lucha actual contra los discursos hegemónicos que jerarquizan identidades trans según cercanía a estándares cishegemónicos. En ese sentido, las campañas privadas o públicas, los colectivos y el activismo juegan un papel crucial al sensibilizar a la población y al defender que la identidad de género no es una cuestión meramente biológica, sino que va más allá del sexo asignado al nacer, promoviendo una comprensión más exacta sobre la diversidad y la identidad.

Conclusiones

Los hallazgos de esta investigación evidencian que la identidad de género se desarrolla desde la niñez, y que este proceso no se origina en una esencia biológica fija, sino en una construcción dinámica, situada y profundamente relacional. En este sentido, a medida que los niños y niñas interactúan con su entorno –familia, escuela, instituciones y el conjunto del mundo social– asumen roles, comportamientos y formas de nombrarse que les permiten tomar una posición crítica frente al sentido de su propia identidad. Esta interacción constante con el otro social permite otorgar significados al mundo y comprenderse como sujetos, por lo que la identidad de género emerge en diálogo con ese entramado narrativo compartido, y no desde la rigidez biologicista o normativa.

Reconocer esto implica interpelar posturas esencialistas y binaristas, así como cuestionar las certezas que sostienen la sociedad cisheteronormativa. Así, la historia narrativa de cada sujeto –y en especial la que se configura desde la infancia– está atravesada por relatos familiares, escolares e institucionales que ofrecen o niegan posibilidades de existencia. Por ello, la experiencia infantil es un espacio decisivo donde la mirada del otro puede constituirse como vía de afirmación o, por el contrario, como fuerza de censura que empuja a la represión, el silencio o la negación de la propia identidad, tal cual queda revelan los participantes de este estudio.

En este contexto, la atención afirmativa del género en la infancia se vuelve una necesidad ética y política, pues, es durante este trayecto evolutivo que comienzan a construirse relaciones simbólicas que sostienen el bienestar y la salud mental a lo largo de la vida. Desconocer esta evidencia —como lo hacen ciertos proyectos de ley que niegan las experiencias de vida trans en la niñez—es ignorar tanto la estabilidad del género reconocida por diversos teóricos como los estudios que muestran que la afirmación temprana evita la aparición de patologías y sufrimientos evitables.

En síntesis, retroceder hacia posturas antigénero y anacrónicas es poner en riesgo la vida y dignidad de las personas con identidades diversas, ubicarlas como enemigas internas y desmantelar conquistas fundamentales en derechos humanos. Por ende, comprender en profundidad las experiencias identitarias desde la niñez no solo permite evidenciar los sentires y desafíos de la población LGBT, sino que también fundamenta la construcción de protocolos de afirmación del sexo/género en

el sector salud en Colombia y en el mundo, garantizando que ninguna infancia trans vuelva a ser borrada o silenciada.

Referencias

Asociación Mundial Profesional para la Salud Transgénero (WPATH). (2022). *Standards of care for the health of transgender and gender diverse people, version 8*. https://www.wpath.org/publications/soc

Banco Mundial. (2024). *Orientación de género e identidad sexual*. https://www.bancomundial.org/es/topic/sexual-orientation-and-gender-identity

Bautista, N. P. (2011). *Proceso de la investigación cualitativa: epistemología, metodología y aplicaciones.* Editorial Manual Moderno Colombia.

Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo* (J. García Puente, Trad.). Editorial Alianza

Bertaux, D. (Ed.). (1981). *Biography and society: The life history approach in the social sciences*. Sage.

Butler, J. (2024). *¿Quién teme al género?* Paidós.

Ciccia, L. (2022). *La invención de los sexos: cómo la ciencia puso el binarismo en nuestros cerebros y cómo los feminismos pueden ayudarnos a salir de ahí*. Siglo XXI Editores.

Claahsen-van der Grinten, H., Verhaak, C., Steensma, T., Middelberg, T., Roeffen, J., y Klink, D. (2021). Gender incongruence and gender dysphoria in childhood and adolescence—current insights in diagnostics, management, and follow-up. *European Journal of Pediatrics*, *180*(5), 1349–1357. http://doi.org/10.1007/s00431-020-03906-y

Coleman, E., Radix, A. E., Bouman, W. P., Brown, G. R., Vries, A. L. C., Deutsch, M. B., Ettner, R., Fraser, L., Goodman, M., Green, J., Hancock A.B., Johnson, T.W., Karasic, D. H., Knudson, G. A., Leibowitz, S. F., Meyer-Bahlburg, H. F. L., Monstrey S.J., Motmans, J., … Arcelus, J. (2022). Standards of Care for the Health of Transgender and Gender Diverse People, Version 8. *International Journal of Transgender Health*, *23*. https://doi.org/10.1080/26895269.2022.2100644

Colombia Diversa. (2022). *La realidad de la discriminación. Situación de derechos humanos de las personas LGBTIQ+ en Colombia.* https://colombiadiversa.org/c-diversa/wp-content/uploads/2023/11/Resumen-ejecutivo-Informe-Colombia-Diversa.pdf

Colombia Diversa (2023). *Litigio y Derechos humanos*. https://colombiadiversa.org/litigio/

Colombia Diversa. (2024). *La realidad de la discriminación: boletín de homicidios contra personas LGBTIQ+ 2023*. https://colombiadiversa.org/c-diversa/wp-content/uploads/2024/07/Boletin-homicidios-LGBT.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2022). *Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH).* https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-y-desempleo/geih-historicos

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2022). *Pulso social: población LGBT y bienestar subjetivo (enero 2022–mayo 2022)*. https://www.dane.gov.c o/files/investigaciones/boletines/pulso-social/presentacion_EPS_poblacion_lgbt-ene2022-may2022.pdf

Gutiérrez, K., Moreno, M., Sierra, J. A., Lemus, R., Apraez, K., y Angulo, M. J. (2024). Characteristics of the pediatric population with gender incongruence attending specialized care in Cali, Colombia: an observational, descriptive and retrospective study. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, *18*(1), 1-7. http://doi.org/10.1186/s13034-023-00689-6

Hambleton, A., Le Grange, D., Touyz, S., & Maguire, S. (2025). *Avances en el tratamiento familiar de la anorexia nerviosa en adolescentes: una revisión de las barreras de acceso y las soluciones de telesalud.* Nutrients , 17 (13), 2160. https://doi.org/10.3390/nu17132160

Heidegger, M. (2006). *Ser y Tiempo* (J. Gaos, Trad.). Fondo de Cultura Económica.

Ministerio de Salud y Protección Social. (2025, 20 de febrero). *Resolución 309 de 2025: Por la cual se adoptan disposiciones para la implementación del Plan Decenal de Salud Pública 2022-2031 y se dictan otras disposiciones*. https://www.minsalud.gov.co/Normatividad_Nuevo/Resolucion%20No%20309%20de%202025.pdf

Horton, C. (2022). "I Was Losing That Sense of Her Being Happy"—Trans Children and Delaying Social Transition. *LGBTQ+ Family: An Interdisciplinary Journal*, *18*(2), 187–203. http://doi.org/10.1080/27703371.2022.2076002

Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración* (A. Neira, Trad.). Siglo Veintiuno Editores.

Price-Feeney, M., Green, A.E, y Dorison, S.H. (2021). Impact of bathroom discrimination on mental health among transgender and nonbinary youth. *Journal of Adolescent Health*, *68*(6), 1142-47. https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2020.11.001

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2024). *Informe sobre Desarrollo Humano 2023/2024: Saliendo del estancamiento: reimaginar la cooperación en un mundo polarizado*. https://hdr.undp.org/system/files/documents/global-report-document/hdr2023-24snapshotsp.pdf

Pujadas Muñoz, J. J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Rahilly, E. (2022). "Well Duh, That's How You Raise a Kid": Gender-Open Parenting in a (Non)Binary World. *LGBTQ+ Family: An Interdisciplinary Journal, 18*(3), 262–280. https://doi.org/10.1080/27703371.2022.2089309

Romo, L. F., Bravo, M., Cruz, M. E., Ríos, R. M., y Caba, A. E. (2023). The role of sexual communication in the sexual health of Latino adolescents in the United States: A systematic review. *Journal of Adolescent Health*, *72*(5), 682–693. https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC4063897/

Fausto-Sterling, A. (2000). *Sexing the body: Gender politics and the construction of sexuality*. Basic Books. https://files.libcom.org/files/Fausto-Sterling%20-%20Sexing%20the%20Body.pdf

Toomey, R. B. (2021). Advancing research on minority stress and resilience in trans children and adolescents in the 21st century. *Child Development Perspectives*, *15*(2), 96–102.

Tran, N. M., Mann, S., Cortez, M. G., Harrell, B., y Nettuno, L. (2023). Adverse childhood experiences (ACEs) and mental health by gender identity in the United States, 2019–2021. *Preventive Medicine*, *175*, 2019–2022. http://doi.org/10.1016/j.ypmed.2023.107705

Zaliznyak, M., Bresee, C., y Garcia, M. M. (2020). Age at First Experience of Gender Dysphoria Among Transgender Adults Seeking Gender-Affirming Surgery. *JAMA Network Open*, *3*(3). http://doi.org/10.1001/jamanetworkopen.2020.1236